

Dr. Daniel K. Darko, Evangelio de Lucas, Sesión 11, Ministerio itinerante, Jesús, las mujeres y la parábola del sembrador, Lucas 8:1-21

© 2024 Dan Darko y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Daniel Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 11, Ministerio itinerante, Jesús, las mujeres y la parábola del sembrador. Lucas 8:1-21.

Bienvenidos nuevamente a la serie de conferencias de aprendizaje electrónico bíblico sobre el Evangelio de Lucas. En la conferencia anterior, analizamos a Jesús y la mujer pecadora. En ese relato, enfatizamos el hecho de que Jesús vino para todas las personas y que Jesús se relaciona con todas las personas.

Estaba en una escena con los fariseos, y precisamente Simón, el fariseo, lo había invitado a su casa. Y fue en esa escena que una mujer que se sabía pecadora entró en contacto con Jesús, mostró algunos gestos que de otra manera serían problemáticos, pero Jesús aprovechó la ocasión para saber, para mostrar a los fariseos que en verdad él había venido no solo por los justos sino también por aquella que ellos consideraban pecadora. Pronunció perdón y paz a esta mujer. Yendo al capítulo 8, mientras Jesús todavía estaba en Galilea, vamos a ver el ministerio de Jesús expandiéndose.

Aquí, se trasladaría a otras zonas de la región de Galilea. Seremos informados acerca de quienes lo siguen, y el discurso de enseñanza inmediato que Lucas registrará para nosotros será en parábolas. Permítanme mencionar los siguientes versículos del 1 al 21 del capítulo 8, Jesús está enseñando en parábolas.

A medida que avancemos en esta sesión, llamaré nuestra atención sobre el hecho de que este evangelio comienza con un breve resumen de la narración del viaje, seguido por una parábola que Jesús cuenta, conocida como la Parábola del Sembrador. Inmediatamente después de contar la parábola, Jesús explica las razones por las que habla en parábolas. A diferencia de cualquier otra parábola que conozcamos sobre Jesús en los Evangelios, en esta dará el significado elaborado de la Parábola del Sembrador, y lo analizaremos en detalle.

Como si esta parábola no transmitiera los temas centrales que a él le gusta transmitir, Jesús continúa con una parábola sobre el cordero. Luego, en esa escena, aparecen los hermanos de Jesús, y él se entera de que sus hermanos quieren verlo. Y

aquí, Jesús continúa estableciendo que su verdadero parentesco son aquellos que escuchan sus enseñanzas y las obedecen.

Hagamos una pausa antes de adentrarnos en las parábolas. Leamos el capítulo 8, desde los versículos 1 al 3. Prestemos atención a algunos detalles sobre lo que Lucas intenta transmitirnos antes de continuar contándonos la parábola. Y yo leo de la versión ESV.

Poco después, Jesús recorría ciudades y aldeas, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios. En el duodécimo grupo estaban con él algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios.

Juana, la esposa de Chusa, el mayordomo de la casa de Harold, Susana y muchas otras les ayudaron con sus propios medios. Al prestar atención a este pasaje, hagamos algunas observaciones rápidas antes de continuar. Jesús, trasladándose de la escena con el grupo de los fariseos, irá de ciudades y aldeas y hablará, proclamará y llevará consigo la buena noticia del reino de Dios.

Traer y proclamar el reino de Dios es poderoso. El reino de Dios en el ministerio de Jesús no es un reino geográfico. Es el reino de Dios.

Es el poder de Dios manifestándose. Es el reinado de Dios sobre las vidas, corazones y mentes de las personas. Es Dios ejerciendo su poder sobre tres enemigos dominantes de lo que ha venido a hacer en nuestro mundo.

Los enemigos del reino de Dios no son las personas, sino el pecado, la muerte y Satanás. Dios viene a reinar y demuestra su poder sobre todo esto.

Jesús va por las ciudades y los pueblos proclamando, llevando la buena noticia del reino de Dios. El reino de Dios es poderoso y se manifiesta. Jesús proclamó la buena noticia, que trae sanidad a quienes la escuchan y traerá restauración, perdón y paz a quienes lo escuchan.

Él trae el reino de Dios cuando demuestra su poder y libera a los enfermos, a los endemoniados, a los que vienen al encuentro de Dios y reciben la sanación. Jesús, al recorrer las ciudades y los pueblos, no iba solo, nos dice Lucas. Le acompañaban los doce que Lucas nos había llamado en ese momento apóstoles.

También había algunas mujeres en el equipo, entre los doce. Aquí, me gustaría que prestemos mucha atención al papel de la mujer en el equipo, que se relaciona con dos cosas que Lucas está tratando de hacer aquí. Acaba de hablar de una mujer pecadora en el contexto de los fariseos, y aquí, al proclamar las buenas noticias,

también va a mencionar a las mujeres, mostrando su interés en el papel de las mujeres en el ministerio.

Pero Lucas también menciona que el poder del reino de Dios se ha traído desde las ciudades y los pueblos, y nos muestra que estas son mujeres que se han beneficiado del ministerio del reino de Dios. ¿Quiénes están siguiendo el ministerio de Jesús porque han sido receptores y beneficiarios de lo que este ministerio trae? Veamos a esta mujer en el ministerio de Jesús.

Se nombran tres en particular. Cuando pensamos en el perfil de esta mujer, Lucas nos dice que se trata, en primer lugar, de una mujer llamada María, de la ciudad de Magdala. A esta mujer se la suele llamar María Magdalena, es decir, María de Magdala.

Y luego hay otra mujer llamada Juana y luego otra Susana. Lucas menciona rápidamente estos tres nombres, y luego dice muchos otros, indicando que estas tres son mujeres muy prominentes. Lucas nos recuerda que se han beneficiado del ministerio de Jesús.

Dice que han recibido sanidad de los malos espíritus. Sí, han recibido sanidad de los malos espíritus. Tener un gran estatus, poder monetario y la posición económica adecuada en el evangelio de Lucas no impide que uno sea influenciado por los malos espíritus o no es inmune a la necesidad de un encuentro con Jesucristo.

Habla de María Magdalena en particular, y dice que se trata de una mujer de la que habían sido expulsados siete demonios. Siempre que leo esto, me detengo a pensar en lo que sucedería en nuestras iglesias hoy en día si se supiera que una mujer prominente tenía siete demonios, y los demonios salieran de esa persona por la gracia de Dios. Imaginemos el estigma que esa persona llevará en nuestras iglesias hoy en día.

Imaginemos los problemas de percepción y de relación que puede tener una persona. Imaginemos cuánto proyectará la gente su pasado en su presente para determinar su futuro curso de acción. Pero veamos, Lucas quiere decirnos que Jesús la sanó de estos siete espíritus malignos, y ese no será el final porque escucharemos y leeremos acerca de María Magdalena en los Evangelios.

Lucas nos hablará más sobre ella más adelante. Juan tiene mucho que decir sobre ella. Se trata de una mujer que será la primera persona que dará testimonio del Señor resucitado.

Si te gusta el mensaje de que Cristo ha resucitado, en verdad ha resucitado. Primero se le dio a una mujer para que lo transmitiera a los hombres que estaban fuera de

escena, y María Magdalena era esa mujer. Aquí, ese no es el papel que ella desempeña.

Ella y otras mujeres estaban allí para apoyar el ministerio de Jesús. Por eso Lucas quiere decirnos que esta importante mujer estaba poseída por un demonio. Pero observemos a la segunda mujer que menciona, Juana.

Quiere que sepamos que Juana es la esposa de Chuza. El esposo de Juana era el administrador de Herodes, tal vez Herodes Antipas en Galilea. Se trata de una mujer prominente.

Y luego tenemos a Susana y a muchas otras. Imaginemos que Juana, la esposa de Chuza, es una mujer prominente en el sistema. Si la analizamos, algunos han sugerido que tal vez ella es la esposa, la administradora del esposo, la administradora de Herodes el Tetrarca.

Sea quien sea este personaje, Lucas quiere que sepas que hubo mujeres prominentes que siguieron a Jesús y que hicieron algo. Su ministerio fue muy, muy específico. Ellas sirvieron a Jesús y a los Doce.

Y lo hicieron satisfaciendo sus necesidades. Me gusta la palabra griega, que explica que realmente sirvieron. Es más bien una palabra para decir que sirvieron con sus bienes.

A esta mujer, más adelante en el capítulo 23, se le dirá que estarán allí para presenciar la ejecución de Jesús, y dos de ellas serán testigos de la barrera en el capítulo 23. Y María y Juana estarán entre las primeras en presenciar la resurrección. Encontramos aquí patronos interesantes que pertenecen a la costumbre.

Descubrimos que no sólo Jesús contaba con mujeres que lo seguían en su ministerio, sino que Lucas quiere decirnos que las mujeres casadas seguían a Jesús. Me parece muy interesante que las mujeres casadas siguieran a Jesús. Sin embargo, cuando analizamos la literatura rabínica, no es raro que las mujeres satisfagan las necesidades de los rabinos.

Así que no es realmente difícil concebir que las mujeres que han percibido el ministerio de Jesús como un gran maestro encontrarán en él a alguien a quien apoyar en este sentido. Ellas proveyeron para sus necesidades. Dicho esto, Lucas se moverá rápidamente: Jesús proclamará y traerá el reino de Dios y comenzará a hablar en parábolas.

Hasta ahora en esta lección no he hablado mucho sobre las parábolas. Por eso, antes de pasar a leer la parábola del sembrador en Lucas, les daré una visión general de lo que sucede con las parábolas de Jesús en Lucas en particular. De esa manera, cuando

llegue a otras parábolas, no dedicaré mucho tiempo a darles una introducción a las parábolas.

Entonces, ¿qué es una parábola en primer lugar? En un sentido más amplio, una parábola es una analogía, es una comparación. Pensemos en para, algo que va de la mano. A veces, en las parábolas, Jesús empleaba el contraste para poder convencer y persuadir a la audiencia mientras contaba una historia.

Jesús utilizó parábolas muy a menudo para revelar diversos aspectos del reino de Dios y para provocar respuestas adecuadas en relación con cómo se tratará a Dios y cómo se relacionará con Él. Las parábolas no son historias verdaderas, sino analogías. Jesús a veces escogió circunstancias reales y reconstruyó escenarios para hacer reflexiones comparativas, estimular el patrón de pensamiento y dejar muy claro su punto de vista a su audiencia.

Cuando Jesús habla en parábolas, toma elementos que son familiares y establece analogías que aplica a su enseñanza para que la gente use imágenes que son familiares en su mente subconsciente para imaginar los conceptos, el contenido, la sustancia del reino de Dios que Jesús transmite. Jesús presenta cuatro tipos de parábolas en los Evangelios. Lucas las mostrará y nos dará algunas de las parábolas más memorables e interesantes de todos los Evangelios.

Los cuatro tipos de parábolas que Jesús utilizará en sus enseñanzas, según David, son las siguientes: las parábolas que se presentan en forma de alegoría; las parábolas que se presentan en forma de similitud; las parábolas propiamente dichas, que suelen ser analogías; y las historias ejemplares como la que veremos más adelante con el Buen Samaritano. Jesús utiliza estos cuatro tipos de parábolas para hacer que el mensaje del reino de Dios sea claro pero también vívido en la imaginación de su audiencia. Me gusta la definición de parábolas de CH Dodd.

Cuando escribe que cuando pensamos en las parábolas y su definición, debemos pensar en la expresión natural de una mente que ve la verdad en imágenes concretas en lugar de recibirla en abstracciones. En otras palabras, en lugar de seguir los conceptos de la enseñanza de Jesús, Jesús te da imágenes adjuntas a los conceptos para que puedas imaginar el concepto en imágenes concretas. Jesús fue un gran maestro.

Hace unos años, tuve un estudiante que se había transferido de una de nuestras escuelas hermanas en el área metropolitana de Boston. El estudiante era estudiante de filosofía en esa escuela y llegó aquí como estudiante de filosofía con una especialización en estudios bíblicos. En una clase que impartí, el estudiante me recordó a su antiguo profesor en esa escuela en el área metropolitana de Boston.

Su profesor de filosofía decidió impartir un curso sobre las parábolas de Jesús. El único problema era que el profesor de filosofía era ateo. El estudiante me contó que había una clase entera dedicada al profesor, en la que le explicaban que Jesús era un maestro de maestros.

Si todos los profesores pudieran captar la capacidad de Jesús para transmitir conceptos mediante parábolas, el mundo sería un lugar mejor. El profesor ateo estaba convenciendo a sus alumnos, incluido este alumno en particular que tuve en Gordon College, de que si no les gusta nada de Jesús, deberían amar sus parábolas. Estoy de acuerdo.

Y así se lo dije al estudiante. Jesús fue un maestro de maestros. Por eso, cada vez que nos encontremos con las parábolas de Jesús, por favor, prestemos mucha atención y comprendamos los poderosos mensajes que se transmiten a través de ellas y el arte literario que Lucas demuestra al transmitirnos este mensaje por escrito.

Pero antes de que veamos la primera parábola del capítulo 8, quiero darles una lista de parábolas, porque saben que hay muchas que no se encuentran en ningún otro evangelio, excepto en Lucas. Así que, a medida que avanzamos en las parábolas de Lucas, comienzan a apreciar que Lucas es el evangelio que quieren amar y que realmente aman. Y sus parábolas son las más memorables y las que más les gustan.

A continuación, se presenta una lista rápida de parábolas que son exclusivas de Lucas. Luego, comenzaremos a analizar una de las parábolas sobre las que Lucas escribe. Lucas es el único que escribe sobre la parábola de los dos deudores de la que hablé en la lección anterior. Lucas es el único que nos cuenta sobre la parábola del Buen Samaritano, que aún no hemos abordado en esta serie.

Lucas es el único que nos habla del amigo desafortunado que aparece y pide ayuda. Es el único que nos cuenta esa parábola. A los recaudadores de fondos cristianos les gusta esta parábola.

Lucas es el único que nos habla de esta parábola. Lucas es el único que nos habla de la parábola de la higuera estéril colocada en un banquete. Lucas es el único que nos da esa parábola.

Sí, Lucas tiene más. Es el único que nos da la parábola sobre el constructor de una torre y el rey que va a la batalla en el capítulo 14. Es el único que nos habla de la parábola de la moneda o dracma perdida.

La parábola del hijo perdido es una de mis favoritas. Lucas es el único que nos la cuenta. Lucas es el único que nos cuenta esta polémica parábola, la parábola del mayordomo injusto.

Cuando lleguemos allí, les contaré por qué es tan polémico. Es el único que cuenta una parábola del hombre rico y Lázaro. La parábola de la recompensa del mayordomo, la recompensa de Esteban.

Sólo Lucas nos lo dice. La parábola del juez injusto y la parábola del fariseo y el publicano. Nótese que dije publicano, no republicano.

Si nos fijamos en las parábolas que presenta Lucas y que no se mencionan en otros evangelios, para la mayoría de las personas son las únicas que recordamos. A medida que vayamos repasando las parábolas de Lucas, me gustaría que les prestáramos atención porque no son simplemente historias, como intenté explicar antes. Es Jesús transmitiendo conceptos profundos en imágenes concretas.

Lo que intentaré hacer aquí es hacer que las imágenes sean más claras para que el contenido sea más claro y brillante para ustedes. No pretendo ser tan buen maestro como Jesús. Quizás ustedes conozcan a alguien que lo sea, pero yo no.

Pero trataré de hacer llegar el mensaje de Jesús a través de estas parábolas, tanto como sea posible. Comencemos leyendo desde los versículos 4 al 8 del capítulo 8 de Lucas. Y cuando se estaba reuniendo una gran multitud, y de ciudad en ciudad acudían a él, dijo en parábola: El sembrador salió a sembrar su semilla. Y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino y fue pisoteada.

Y las aves del cielo la devoraron. Otra parte cayó sobre la piedra; y al crecer, se secó, porque no tenía humedad. Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron juntamente con ella, y la ahogaron.

Otra parte cayó en buena tierra, y creció y dio fruto al ciento por uno. Y mientras decía estas cosas, exclamó: El que tenga oídos para oír, que oiga. Y cuando sus servidores le preguntaron qué significaba esta parábola, él dijo: A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de Dios.

Pero a otros se les presenta en parábolas, para que viendo no vean y oyendo no entiendan. Ahora bien, la parábola es ésta: la semilla es la palabra de Dios. Los que están a lo largo del camino son los que han oído.

Entonces viene el diablo y quita de sus corazones la palabra, para que no crean y se salven. Y los de sobre la piedra son los que, cuando oyen la palabra, la reciben con alegría. Pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, pero en el momento de la prueba se apartan.

En cuanto a la semilla que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero mientras continúan su camino, son ahogados por los afanes, las riquezas y los placeres de la vida, y su fruto no madura. En cuanto a la semilla que cayó en buena tierra, éstos son

los que con corazón recto y bueno retienen la palabra oída y dan fruto con perseverancia.

En esta parábola, conocida como la Parábola del Sembrador, Jesús dirige nuestra atención hacia la tierra en la que cae la semilla. La tierra es el punto central, ya que la utiliza como imagen para ilustrar la recepción del mensaje del reino de Dios. Si la tierra es buena, la semilla cae y crece.

La condición del terreno en el que cae la semilla determina la viabilidad de la semilla para crecer y dar fruto. La recepción y un corazón que recibe el mensaje del reino son importantes en esta parábola. Observe aquí el terreno en el que se encuentra.

Jesús habla de los preciosos placeres de la vida y del compromiso. Más adelante hablará de lo que es un corazón honesto y bueno que recibe el fruto. Lo califica diciendo que recibe el fruto y da fruto con paciencia.

Cuando Jesús explica la razón de la parábola, les está diciendo a los discípulos que ellos son especiales porque están recibiendo una visión clara de este asunto, pero que no deben pasarlo por alto. Así como la tierra es importante, también deben saber qué es la semilla.

La semilla es la palabra. La semilla es el mensaje. Y debes saber que en Lucas la palabra es muy importante.

El mensaje de Jesús se describe a veces como la palabra. Si nos fijamos en los Hechos, en particular en el segundo volumen de Lucas, lo que se difunde al mundo es la palabra. La semilla es la palabra.

Intento hacerlo de forma gráfica para intentar explicar lo que Jesús está haciendo aquí y destacar algunas cosas en esta parábola. Primero, dijo que una semilla cayó junto al camino. Esa semilla fue pisoteada.

Las ráfagas de aire lo devoraron. Pero presten mucha atención a cómo lo explicó. Esas personas lo oyeron.

Pero los pájaros que vinieron son el diablo. Aquí, me gustaría recordarles que si no se sienten cómodos con la demonología, Lucas quisiera que entendieran su cosmovisión. En la cosmovisión de Lucas, los demonios poseen a las personas y las personas son sanadas de los espíritus malignos, como María Magdalena.

En el mundo de Lucas, el diablo es un enemigo que trabaja contra el reino de Dios y hace todo lo posible para socavar el curso de acción de Dios. En esta parábola, cuando Jesús presenta la parábola, lo primero que quiere que los lectores comprendan es el papel del diablo en la recepción. Sí, puede que estés diciendo:

"Puedo entender por tu acento que debes ser africano y te gusta hablar de demonios".

En primer lugar, soy africano, así que tendrás razón. En segundo lugar, me gusta hablar de demonios. Sí, porque Luke habla de demonios.

Entonces, Lucas también debe ser africano. Pero, por un momento, sigamos explicando más sobre lo que Lucas está haciendo aquí. Para Lucas, el diablo tentó a Jesús para robarle lo que Dios quiere hacer en el mundo.

El diablo posee a las personas para destruirlas en contra de la esencia misma de lo que Dios las ha creado, y Jesús las libera. El diablo trata de socavar el bienestar de muchas personas, y Dios interviene con el poder del reino de Dios y las libera. Pero también aquí, en esta parábola, Jesús dice que el diablo, de una manera muy astuta, trató de impedir que las personas recibieran la Palabra de Dios.

Es un pensamiento difícil cuando uno vive en el hemisferio occidental, donde el diablo y todo concepto del diablo se reciben con escepticismo y uno se pregunta qué es lo extraño del diablo. Bueno, no estoy aquí para convencerlo de lo contrario. Creo que todo lo que estoy tratando de hacer aquí es no pasar por alto lo que Lucas está tratando de transmitir en este mensaje.

Cuando se siembra la Palabra, viene el diablo y quita la Palabra. Miren de dónde quita la Palabra. La quita del corazón de estas personas para que no crean y se salven.

Más adelante veremos que cuando Jesús envía a los discípulos a hacer misiones, les dará poder sobre el diablo y sus fuerzas porque, en Lucas, estos son obstáculos centrales para lo que Dios está haciendo. En la cosmología espiritual de Lucas, los espíritus malignos están activos en la vida de las personas y son capaces de robarles lo que Dios tiene para ellas. Pero Dios, el Dios poderoso, cuando venga en su reinado en el reino de Dios, puede vencer a las fuerzas de la oscuridad y liberar a quienes están atados y destruidos por las fuerzas de la oscuridad.

Lucas dijo que algunos recibirán la Palabra, pero la condición de sus corazones no será la correcta, por lo que el diablo se la quitará. Pero dice que para el que cae sobre la roca, en la analogía, esta creció y se secó porque no tenía humedad. ¿Cómo explicó la falta de humedad? Dijo que los que escuchan la Palabra, la reciben con alegría, pero no tienen raíces.

Crean por un tiempo, pero en tiempos de prueba, en tiempos de tormenta, se apartan. Jesús sigue enseñando sobre la recepción de la Palabra. Y dice que hay quienes son rápidos en decir: "Oh, he escuchado a Jesús, conozco a Jesús".

Si eres como yo, he visto a algunas de esas personas en la iglesia. Tienen todos los Salmos de Jesús. Tienen todas las E cristianas.

Si estás predicando, dicen tres aleluyas antes de terminar una frase. Y en cuanto se les presentan situaciones difíciles, denuncian a Jesús. Dicen: "No quiero volver a ser cristiano".

Lucas dijo que es verdad, es real, que a medida que se difunde la Palabra, hay quienes la reciben de corazón. Y esto es lo que sucede debido a la condición del corazón. En tercer lugar, dijo que la semilla cae entre espinos.

Cuando crece, crece entre espinas, pero las espinas lo ahogan. Y cuando Jesús lo explica, dice que son ellos los que oyen, pero al seguir su camino, son ahogados.

¿Por qué los ahogan? Los ahogan los afanes, las riquezas y los placeres de la vida. Así, el fruto no madura. Cuando miro esta parábola y pienso en mis cortos años de ministerio, es muy cierto pensar en la condición del corazón y en cómo la Palabra cae en estas espinas y los afanes y las riquezas ahogan a las personas.

He conocido a muchas personas que se convierten en buenos cristianos y aman a Dios cuando no tienen ninguna crisis. En cuanto ven que se meten en grandes problemas, necesitan a Jesús más que nadie. He visto a personas que estaban en la ruina comprometerse tanto con su caminar con Dios.

Cuando consiguen dinero o se encuentran en una buena situación económica, están demasiado ocupados para ir a la iglesia o pensar en Jesús. Creen que tienen el control, pero, en palabras de Jesús, se sienten ahogados.

Están asfixiados por las circunstancias que los rodean. Están asfixiados por sus placeres. Están asfixiados por las presiones que los rodean.

Así que esas dos palabras clave, los placeres y las presiones que los rodean, los están alejando de donde se supone que deben estar para dar fruto y madurar. Pero, como ves, la semilla que cae en buena tierra es un verbo simple: creció. Y esa semilla produjo el único que está calificado numéricamente, el ciento por uno.

Jesús explicó que quienes escuchan la palabra la retienen con corazón recto y bueno y, en consecuencia, dan fruto con paciencia. La parábola de la semilla describe la proclamación del reino de Dios por parte de Jesús y prepara a los discípulos, a las mujeres y a todos los que siguen a Jesús.

Pero, a medida que salen a ejercer su ministerio, deben esperar que se les reciba de esa manera. Por lo tanto, está bien cuando se ven algunas de estas cosas. De hecho,

Jesús, en el capítulo 8 de Lucas, quería que quienes lo rodeaban fueran conscientes de que esto es lo que conlleva el ministerio.

Algunos lo recibirán con un corazón genuino, honesto y bueno. Otros no tienen el corazón en el lugar correcto. A otros, el diablo está trabajando para robarles.

¿Eso debería desanimar? No. ¿Será un revés si no se ven los frutos? Sí. El mensaje que Jesús les dirige a los discípulos y el retrato que Lucas hace de ello es que Jesús no emprende su ministerio pensando que siempre va a tener éxito.

Pero, de hecho, enseña a la multitud, en presencia de los discípulos y de las mujeres, que él es plenamente consciente de que existen estas cuatro posibilidades de recepción del mensaje que proclama. Luego pasa al versículo 16 y cuenta esta parábola que se explica por sí sola. Continúa diciendo que nadie, después de encender una lámpara, la cubre con un jarro o la pone debajo de una cama, sino que la pone sobre un candelero para que los que entren puedan ver la luz.

Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado, ni secreto que no haya de ser conocido y salir a la luz. Tened, pues, cuidado, fíjate en el versículo 18, tened, pues, cuidado de cómo oís.

De nuevo, recepción. Porque al que tiene más, se le dará; al que no tiene, se le quitará incluso lo que cree tener. El punto de Jesús es este : algunos pueden decir: tengo un buen corazón y he recibido la palabra.

Algunos dirán que yo no soy como el que cayó al borde del camino, ni como el que cayó sobre una roca, ni como el que cayó entre espinos. Pero Jesús dijo: ¿Saben qué? Lo sabremos. La segunda parábola explica que lo sabremos.

Ni siquiera intentes discutir con nadie porque no puedes esconder una luz debajo de un arbusto. Se verá. Que quede tan claro como lo expresó en el versículo 18.

Que nadie se engañe, sino que tengan cuidado de cómo escuchan la palabra de Dios. Como dijo antes, el que tenga oídos para oír, que oiga. Porque si no los tiene, observen cómo expresa el versículo 18.

Los que escuchan, al que más tiene, más le será dado. Y luego sigue jugando con esa ironía. Pero al que no tiene, incluso lo que piensa que no es lo que tiene, lo que cree que tiene, lo que quiere especular que tiene, se le quitará.

En ese momento, en medio de la multitud, mientras él pronunciaba este discurso tan poderoso, aparece su madre. Aparece la madre de Jesús y aparece María con sus hermanos. Y ellos fueron hacia él, pero no pudieron llegar hasta él, nos dice Lucas, a causa de la multitud.

Como le dijeron, tu madre y tus hermanos están afuera deseando verte, pero Jesús les respondió: Mi madre y mi hermano son los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica. Por favor, entiendan lo que Lucas está transmitiendo aquí porque demasiadas personas han explicado este pasaje en particular o un par de versículos como si a Jesús no le gustara la familia natural o como si Jesús viniera a reemplazar la familia natural con el concepto de parentesco, o la familia de parentesco de Dios. No, el punto sigue siendo el mismo que comenzó en el versículo 4. Cuando Jesús dio la parábola, dio la parábola para enfatizar a aquellos que escuchan la palabra y la reciben.

Toda la parábola del sembrador lo explica. La parábola del cordero muestra que si crees que estás oyendo, pero no estás oyendo ni recibiendo, eso es problemático. Lucas lo explica claramente en el versículo 21: espera un momento, Jesús está listo para decirte que debes priorizar el escuchar la palabra de Dios y ponerla en práctica por sobre todas las demás cosas.

No está diciendo que se excluya a los miembros de la familia natural. No, el versículo 21 es el punto clave aquí. Las personas deben priorizar escuchar la palabra de Dios y ponerla en práctica por encima de algunas de las responsabilidades más importantes de la cultura judía, como mantener las obligaciones de parentesco.

Jesús no vino a destruir las relaciones familiares naturales. Jesús prioriza el reino de Dios por encima de todas las relaciones. Si entiendes eso, estás captando el corazón de Jesús.

Si te dices a ti mismo que por alguna razón, debido a este versículo, puedes descuidar a tu familia y luego seguir adelante y hacer la obra de Dios en algún lugar, espera un minuto. Ese no es el punto aquí. A la madre de Jesús se la mencionaba como la madre de Jesús.

Se hizo referencia a los hermanos como los hermanos de Jesús. Seguían siendo sus parientes, pero aquí él hace hincapié en la prioridad, en escuchar y en hacer. Una vez más, esta es una de esas áreas que la gente ha utilizado para referirse al debate católico-protestante.

¿La referencia a los hermanos significa que María tuvo hijos? Ya expliqué en el relato de la infancia que sí, en esta referencia del capítulo 8, Lucas parecía sugerirnos que Jesús tenía hermanos, pero varias tradiciones de la iglesia han tratado de explicar qué significaría la palabra hermano. La visión católica tradicional sería que se refiere a los primos hermanos. La visión ortodoxa oriental significaría que se referiría a sus medio hermanos.

En otras palabras, José tuvo hijos antes que María, y estos eran sus medio hermanos. La visión protestante tradicional sería la de hermanos biológicos. Tal como está redactado el texto griego, la palabra adelphos no se usa para referirse a primos per se.

En raras ocasiones, sí, pero en contextos como este, cuando se relaciona con la figura biológica o materna en el hogar, a menudo se refiere a un hermano. Pero ¿qué tipo de hermano? Estamos en el terreno de las conjeturas. Respeto las tradiciones y lo que digan las diversas tradiciones, pero me inclino más por la visión protestante tradicional de que la madre y los hermanos que salen al encuentro de Jesús en el capítulo 8 de Lucas parecen sugerirme que María tuvo hijos.

Después de todo, José ya no está en escena, por lo que no sabremos mucho acerca de sus hijos. Y la segunda pregunta que uno debe hacerse es: si José dejó hijos mayores que Jesús, ¿habrá responsabilidad de María si José muere? Ese es otro tema cultural que se debe examinar si se está explorando la cuestión del parentesco en el contexto del primer siglo de Palestina.

Pero no quiero que se pierda de vista la importancia de este tema. Lucas comienza el capítulo 8 con un breve resumen del relato del viaje, en el que nos cuenta que Jesús recorrió ciudades y aldeas proclamando el reino de Dios. Luego nos habla de la mujer que lo acompañó para atender sus necesidades.

Allí se apresuró a destacar a tres de estas mujeres que son figuras prominentes. Luego pasa a contarnos parte de los mensajes del reino que Jesús entregó en parábolas. Allí nos dio la Parábola del Sembrador, enfatizando la necesidad de recibir la palabra de Dios y cómo la condición del corazón determina la viabilidad, el crecimiento y la madurez de quien escucha.

La parábola del cordero enfatiza que nadie debe hacerse ilusiones. Si alguno de nosotros afirma que está escuchando, pero no lo hace, puede que nos estemos engañando a nosotros mismos. Llama a la acción la necesidad de priorizar el escuchar la palabra de Dios y ponerla en práctica.

Incluso en circunstancias en las que temporalmente, las personas de nuestra familia necesitan nuestra atención, debemos priorizar el escuchar la palabra de Dios y ponerla en práctica, y, precisamente, escuchar la palabra de Dios en lo que respecta al reino de Dios y ponerla en práctica. Espero que al seguir esta serie, comiences a entender el corazón del ministerio de Jesús.

Y especialmente al seguir la Parábola del Sembrador, te estás examinando a ti mismo en cuanto a la condición de tu corazón. ¿Es el tipo de corazón que se asemeja al de una piedra entre las espinas al lado del camino? ¿O uno que se asemejaría a la buena tierra? Mi esperanza es que dondequiera que estés, hagas la transición para permitir

que tu corazón esté preparado para ser la buena tierra en la que la palabra de Dios pueda ser plantada y crecer y madurar y dar fruto como una luz que se pone en la lengua del cordero para que otros la vean. En Mateo 7 en el Monte, Mateo, hablando de esto, dijo en Mateo 5:16, que así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Gracias por seguirnos en esta serie de conferencias. Espero que Dios te esté bendiciendo, abriéndote los ojos a cosas nuevas en el evangelio de Lucas y acercándote a una relación más profunda con él. Gracias nuevamente y espero que continúes este viaje de aprendizaje con nosotros.

Dios te bendiga. Les

habla el Dr. Daniel Darko en su enseñanza sobre el Evangelio de Lucas. Esta es la sesión 11, Ministerio itinerante, Jesús, las mujeres y la parábola del sembrador. Lucas 8:1-21.